

Discurso del Presidente de la República en Cena Ofrecida en Honor a los Reyes de España
SANTIAGO, 14 de enero 2004

Nos alegra contar nuevamente con su presencia aquí, en la casa de los Presidentes de Chile. Esto nos permite, una vez más, expresarles el cariño que el pueblo de Chile siente por ustedes, por usted, Juan Carlos, por usted, Sofía. Los lazos históricos que unen a España con Chile son antiguos, profundos, sólidos, entrañables. Como usted lo ha dicho, don Juan Carlos, son lazos de familia los que nos unen a españoles y chilenos, así como a todos los iberoamericanos de las dos orillas. Desde que España y Chile se reencontraron en la senda de la democracia, este vínculo se ha consolidado y enriquecido con las excelentes relaciones políticas y las cada vez más estrechas relaciones económicas, comerciales y culturales que existen en nuestros países.

Estoy seguro que en este viaje, en que vuestra visita incluye además el territorio antártico, será una ocasión propicia para profundizar todavía más los muchos vínculos que nos unen. Este viaje que usted emprende está inspirado en el espíritu de ir siempre un poco más allá, como dijera Alonso de Ercilla, de llegar donde otro no ha llegado. Allí, en la terra australis, que ha desafiado la imaginación y el espíritu de aventura, España fue el primer país en manifestar un interés político en aquella región, en el siglo XVI, y fue un navegante español, Gabriel de Castilla, el primero en aproximarse a la antártica. Llegó a la latitud 64 sur en marzo de 1603, más allá todavía de donde hoy están las bases chilenas en el continente helado. Dos siglos más tarde, el navío de guerra español San Telmo, naufragó en las inmediaciones de la Isla Livingstone, en el grupo de las Shetland del Sur, allí donde está hoy la base antártica española que lleva su nombre, el de su padre.

A petición de España y de Chile, los demás miembros del Tratado Antártico autorizaron la construcción de un monumento recordatorio de aquel hecho, inaugurado hace 11 años por el embajador de su país y por el presidente del Instituto Antártico Chileno. Y desde el año 93 data nuestro acuerdo de cooperación antártico, que ha comenzado a dar frutos en la exploración de una tierra desolada, pero llena de vida, de belleza y de misterio, que la cultura y la ciencia quieren desentrañar, una tierra que desafía no sólo la imaginación, sino la inventiva, la resistencia, la curiosidad del hombre.

Cuatrocientos cincuenta años después de Gabriel de Castilla, más de 300 años, es un honor acompañarlo en esta expedición que tiene hondas raíces históricas de un futuro promisorio de creciente cooperación. Porque, como señaló el clásico español, "sólo digo mi canción a quien conmigo va". Y no cabe duda que nuestros dos países y sus pueblos van juntos y comparten una canción muy antigua, pero siempre renovada.

Sus Majestades:

El mundo del siglo XXI exige articular unidad y diversidad, identidad y solidaridad en el ámbito estatal, regional y global. Es en este sentido que su experiencia, don Juan Carlos, durante la transición y consolidación de la democracia en España, ha tenido y tiene una gran importancia para toda la familia iberoamericana. Hemos aprendido de la forma cómo ustedes han sido capaces de hacer unidad de nación, manteniendo la diversidad y la creatividad que ustedes tienen. Allí usted ha sido el rey, pero usted ha sido también el sabio conductor de una gesta que nos enorgullece a todos.

Hemos visto cómo los mismos principios dan forma a maneras nuevas, cómo la tradición puede ser fuente de vitalidad más que de privilegios. Chile y España no sólo han profundizado y seguirán estrechando sus lazos a nivel bilateral. España ha sido y seguirá siendo decisiva en nuestra relación con Europa.

Quisiera agradecer una vez más, ante ustedes, el papel que le cupo a España en la firma del acuerdo de asociación política, económica y de cooperación entre la Unión Europea y Chile. España fue nuestro gran abogado para que este acuerdo se concretara, haciendo honor a su pertenencia tanto al ámbito europeo como al ámbito iberoamericano. Es que aquí, excúseme, nosotros ganamos, con esta sociedad tan estrecha con España, y España, creo, tiene una voz más fuerte dentro de Europa porque parte de un pie de España está también aquí en Iberoamérica, en esta parte de América.

Por eso Chile y España coincidimos en la necesidad de fortalecer la comunidad iberoamericana y la presencia de esta comunidad en el escenario global. En este sentido, quiero reiterar nuestro compromiso con el acuerdo adoptado recientemente en Santa Cruz, respecto a la creación de una secretaría general iberoamericana, cuyos estatutos deberán ser aprobados a fines de este año, en la Cumbre de San José.

El quinto centenario del encuentro entre dos mundos se convirtió en ocasión propicia para ver de nuevo la historia de las dos orillas de Iberoamérica, en toda su complejidad, y sobre esa base estrechar nuestros vínculos de cara al futuro. Ha habido desde la formación de los Estados nacionales de América un doble flujo cultural entre la Península Ibérica y las naciones que reconocen en ella una parte sustancial de sus raíces históricas, lingüísticas, culturales.

Hemos podido reconocernos y encontrarnos en la palabra de nuestros poetas, en la obra de nuestros narradores, en el arte colonial y en el arte de vanguardia, en el legado de los pueblos originarios y en la ancha tradición de la cultura europea que ustedes representan. A ella aludía Pablo Neruda al escribir de nuestro pasado y de nuestro futuro, el signo húmedo indestructible humano que nos une.

Y por ello es que a partir de 1991, en torno a las cumbres que usted encabeza y las redes y programas de cooperación iberoamericanos que se han ido construyendo, ese doble flujo, ese ir y venir de poetas, de estilos, de palabras, de influencias, de exiliados, de escritores, de historiadores, de filósofos, han encontrado un cauce institucional que lo potencia y lo hace patrimonio de todos. Ese cauce tan grande y tan fuerte, a través de esta red de programas de cooperación, usted, con su decisión y su liderazgo lo ha potenciado mucho más.

Por ello, estoy seguro que en esta primera década del siglo XXI seremos capaces también, desde acá, de realizar un esfuerzo análogo en el marco de la conmemoración del Bicentenario de los procesos de independencia en la orilla americana de Iberoamérica. Los 500 años fue una forma de mirar y de encontrarnos de nuevo. Los 200 años desde que nos atrevimos a caminar por nuestra cuenta, es otra forma de entender y mantener los lazos con la madre patria. Porque la historia que hemos compartido en estos últimos dos siglos es también una historia de largos y duros esfuerzos por construir sociedades más modernas, más justas, más democráticas.

En ese sentido, las vivencias de España y Chile son tan próximas y tan cerca. Lo que

ustedes han vivido, los esfuerzos que ustedes han hecho. Sociedades en que la palabra "violencia" tiene que ser evitada, sociedades en la que el terrorismo debe concitar el rechazo ético y político de toda la comunidad. Nuestra solidaridad siempre ante el flagelo terrorista que algunos quieren en su patria hacer distinto.

Decía Unamuno que las ideas no pasan de un idioma a otro sin cambiar. Nuestros pueblos, en cambio, están destinados a saber qué dice el otro para poder sentir del otro el corazón cercano, cerca de mí, casi rozando el mío, como señaló Miguel Hernández. Filósofos y poetas siempre han ido adelante de todos los demás. España ha ido adelante en el camino de insertarse en un mundo global, de asumir sus responsabilidades en el mundo de una Europa unida y de un mundo más planetario. Ustedes han aprendido y han ejercido el duro y complejo oficio de crear reglas en una Europa que se une, porque sin reglas y sin normas la integración es compleja y difícil. O a lo mejor la integración se hace en torno al más fuerte.

Lo que ustedes han aprendido y hecho es el camino que a nosotros todavía nos queda por recorrer. Estoy cierto que aprendiendo y estudiando lo que ustedes han hecho, podremos dar un paso más fuerte y más seguro.

Por eso, con esta visita de ustedes aquí, que nos honra y que nos permite trabajar con mayor fuerza por el encuentro de nuestras naciones, yo quisiera invitarlos a todos a levantar la copa, para seguir caminando unidos por esta senda, la que iniciamos hace más de 500 años, la que completamos a partir de ese 200 años de países independientes, pero en donde las raíces, la impronta, los valores y la ética que de allí aprendimos se mantienen y nos dan coincidencias en las tareas futuras.

Quisiera brindar por España, por vuestras Majestades, por el pueblo y el gobierno español, por la capacidad que tengamos de seguir caminando juntos y por nuestra parte, de seguir aprendiendo y cooperando con ustedes. Muchas gracias.